

INDIANIDAD Y NEGRITUD EN EL *REPERTORIO* AMERICANO

Lic. Yolanda Cruz Molina

Centro de Estudios Generales

La Indianidad, tiene en el Repertorio, una mayor importancia temática, pues para algunos el indio es preocupación fundamental desde los inicios de la Conquista. Por el contrario, la Negritud, es una preocupación o moda más reciente, pues el negro es considerado tradicionalmente un elemento folklórico, exótico e invisible ante la ley. Carga sobre sus espaldas un estigma mayor, que la población amerindia, pues el hombre blanco muestra una mayor preocupación por integrar al indio a la sociedad, que al negro. En lo que corresponde al cruce de blanco y negro, el **Repertorio** carece de documentación, a excepción de algunos poemas que valoran al mulato. Aunque la negritud es una preocupación tardía en los intelectuales latinoamericanos, esto no disculpa que el mulato se encuentre ausente, mientras al mestizo se le dedican muchas páginas y es fuente de preocupación, tanto de intelectuales latinoamericanos como españoles.

En lo que se refiere a Costa Rica, el material encontrado es muy escaso. Es de presumir la poca importancia que merecen los grupos indígenas y negros para los



estudiosos costarricenses, o tal vez se tiene la intención expresa de no alterar la historia oficial, que considera a Costa Rica "la Suiza de América", un oasis de paz, constituida mayormente por población blanca y que se exalta en gran cantidad de artículos.

INDIANIDAD

Los artículos encontrados, dan más énfasis a las culturas mexicanas que a las de Sur América, considerándose a estas de una gran naturaleza espiritual y un destacado simbolismo, aunque no por eso dejaron de ser aniquiladas por el peso de la cultura invasora. A pesar del etnocidio, no se pudo impedir que esos dos mundos extraños se amalgamaran en una relación de dominador/dominado, dando origen a una fuerte cultura mestiza.

"El hombre blanco llama al indio sanguinario, traicionero... y el indio no hacía más que defender su mundo... y cuando vio que sus flechas se despedaban contra el "pioneer" (monstruo de acero) tornóse en verdad desesperado y cruel en ocasiones. Pero por fortuna, el indio no se ha ido todavía." (Tablada 1921:69).

El indio y la naturaleza son un todo. Esta es su fortaleza. No cultiva la razón igual que el europeo, ni tampoco el panteísmo hindú, lo que explica que "la

cultura blanca del raciocinio abstracto, es incapaz por sí misma de civilizarlo y comprenderlo" (Gutiérrez de la Fuente² 1949:131-132).

Algunos estudiosos europeos como el Barón Alejandro von Humboldt, narra en sus estudios que estos hombres bronceados, son de una moral inflexible y una perseverancia constante en sus costumbres. Cualidades que ha encontrado en todos los climas desde el Ecuador hasta la Bahía Hudson y el Estrecho de Magallanes.

"No he visto ningún indio que tenga una deformación natural y lo mismo diré de tantos millares de caribes, muiscas, indios mexicanos y peruanos, que hemos visto durante quince años" (Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo." Citado por Medina 1941:309).

Agrega que el aseo personal es una de sus mejores características, lo mismo el aseo de sus casas, lo que resulta sorprendente después de la aniquilación y brutalidad que sufrieron con la Conquista y que su ciclo se había agotado ya para finales del siglo XVIII y principios del XIX (Idem).

Vicente Lombardo Toledano publica en el Repertorio, su Parábola del Indio Feliz, mostrando desde la perspectiva del hombre blanco, que pretendían hacer feliz al "bárbaro" indígena y que este por ignorancia no pudo comprender.

"Llegaron los hombres blancos y destruyeron los ídolos. La obra fue hecha para hacerlos felices. Pero no lo entendieron por irracionales."

Fue necesario obligarlos a ser felices y desde ese momento los dioses de occidente, no han dejado de derramar sus bendiciones.

"Se negaban a trabajar las minas. Su conducta fue siempre de resistencia a todas las formas de civilización."

Pero la felicidad que esos tesoros han significado para los indios es inmensa, aunque siguen resistiéndose a la civilización, persisten en sus malas costumbres y en vivir miserablemente.

"Se negaban a trabajar en las haciendas, como si ellos tuvieran capacidad para hacer producir la tierra."

Es trabajando para el amo, como encuentran su felicidad; comen poco para mantenerse en buenas condiciones para trabajar y gozan de buenos créditos para mantener una vida sobria.

"Ninguno era obrero. Por piedad y por servicio a la civilización fue indispensable llevarlos del campo a la fábrica."

Pero allí exigieron lo imposible, querían vestir como el patrón, tener escuelas y llegaron a demandar hasta ocho horas de trabajo, con lo que eso significaba de ruina para la nación. (Lombardo-Toledano 1937:46).

El argentino Leopoldo Lugones entre otros, presenta una visión crítica sobre el indígena latinoamericano, pues para él este continúa siendo el conquistado, no le interesa incorporarse a la civilización moderna. Resiste pasiva o violentamente con el fin de conservarse en su estado precolombino.

"¿Qué vale para el indio, la luz de todas las civilizaciones juntas, disfrutadas al amparo de la ciudad, comparada con su rayo de sol, disfrutando al amor de sus majestuosas cumbres andinas?... La cultura es para él, un bien que desprecia y la comodidad un yugo que odia". (López, **Cuentos andinos**, citado por Lugones 370).

Detrás de la sumisión, el mutismo y la falta de sonrisa de un indio, se esconde un verdadero sentimiento de odio y permanente estado de guerra, contra el blanco. Para él no hay concordia esperable, desterrado de su propia tierra, ésta viene a ser su gran amor, se resiste a cambiar su lengua, trajes, costumbres y supersticiones,

por lo que se vuelve perpetuamente incompatible con la civilización de la conquista y la democracia. (Idem 371).

Para Gabriela Mistral, la educación impartida a lo largo de América, tiene una gran responsabilidad en lo que a desprecio de los grupos indígenas se refiere, pues "nuestros maestros renegados han enseñado un tipo de belleza, el caucásico, fuera del cual no hay apelación, una belleza fijada para los siglos por la raza griega, a través de Fidias. Deben darse a conocer las virtudes del indio, para que los niños de América no se avergüencen de sus raíces y comprendan que se les ha prejuiciado contra aquellos a quienes sin vacilar, se les califica de "perezosos y malos" (Mistral 1938: 213).

Solamente una educación mal dirigida y empeñada en negar lo que puede ser motivo de orgullo general, puede lograr que se desprecie la investigación de la historia precolombina. No puede negarse el aporte de la cultura indígena, ni la española, el indio no ha desaparecido "el indio y los súbditos de los magnos caciques andan todavía doblegados en la labranza y ocultos en las arrugas de nuestras cordilleras, silenciosos y desconfiados, pero adheridos a la vida, con una decisión geológica, con esa indomable y burlesca malicia..." (Solano 1938: 30).

Si la conquista hiere mortalmente al indígena, la democracia criolla contribuye también a su desaparición. Es hora de limitar su autodestrucción, se debe permitir que el indio reconquiste su tierra. No es por medio de sistemas importados, ajenos a la realidad, como se puede lograr esa tarea, sino a través de métodos que respondan a nuestras necesidades. El antinacionalismo hace mucho daño, llena de prejuicios y sentimientos de inferioridad, hace creer que sólo huyendo de nuestros mitos y orígenes seremos importantes, cuando en realidad esta actitud nos aleja de esa búsqueda de identidad. (Idem).

¿No sería más humano y más fecundo, que en vez de gastar tiempo, sangre y dinero en esta lucha de adaptación, los hombres de estado dejaran simplemente florecer sin coacción y sin tiranía las virtudes espontáneas del indio? (Solano 1934:46).

Es por esto que el neoindio está de pie, para cumplir su destino histórico. No quiere decir que pretenden aplastar a otros pueblos, sino por el contrario, buscar la integración, la síntesis que necesita América.

LA NEGRITUD EN EL REPERTORIO AMERICANO

Una vez que concluye el proceso de emancipación o manumisión de los esclavos, surgen a finales del siglo XIX y principios del XX, sociedades integradas tanto por negros como por blancos que se preocupan por investigar la historia del aporte afroamericano a nuestra cultura continental.

Después de 1892, Rubén Darío convierte al negrismo en una etapa de la evolución del modernismo, pero es José Martí en Cuba, el único intelectual blanco que trata en su vasta obra, de liberar la antropología de toda actitud paternalista frente a la herencia africana. (Idem).

Dentro de los escasos artículos que sobre el negro se encuentran publicados, predomina la preocupación por mejorar sus status, integrarlos a la sociedad, denunciar políticas racistas y valorar su importancia en la contribución a la identidad americana, pero parece que el negro es sólo un problema en Norteamérica y Cuba. No se encuentran artículos sobre el negro brasileño, siendo allí el componente mayoritario de la población, ni del negro del resto de las Antillas o algunas de regiones como Venezuela-Colombia-Perú, etc.

Se denuncia cómo el negro norteamericano vive en un constante dolor, donde "su sangre negra circula para dar vitalidad y libre movimiento a algunos cuerpos blancos, cómo del sudor oscuro, nace el poder injusto." (*El negro en los Estados Unidos* de Manuel Marsal, citado por Marinelo 1932: 340).

A pesar de que la esclavitud ha sido abolida hace muchos años, el hombre blanco sigue considerando al

negro un intruso, un personaje pintoresco, que debía continuar obedeciendo para que no se atreviera a entrar en su mundo.

El negro de América sólo espera dos muertes, la inmediata por el hambre o la lenta, trabajando para el hombre blanco, quien se ha encargado de enemistar al proletariado blanco contra el proletariado negro, haciéndole creer que el despertar de éste es una amenaza para sus jornales altos y sus pequeños ahorros. (Idem).

Para Langston Hughes poeta negro que entra en contacto con el mundo hispánico, es importante cantar a América y al hermano negro, exaltando el valor de los "spirituals", canciones negras del sur de Estados Unidos, que para él son contribuciones de un pueblo sufrido a la gran música universal. Lo mismo se aplica a los blues, que a su juicio sintetizan la tristeza y humor de una raza. Hughes, denuncia la discriminación racial, como uno de

los males de la democracia en los Estados Unidos. "Me llena de vergüenza saber que los hombres negros de Hispanoamérica,



son también objeto de discriminación al llegar a Miami". (Citado por Ferrer 1955: 105).

Hughes considera que la abolición de la esclavitud, hecha por Lincoln, no ha significado la libertad del negro, pues ha tenido que buscar otros amos. Los negros de América continúan esperando su verdadera libertad y su música representa ese sentimiento. Pero los blancos pobres de todo el mundo, alzan también su grito de libertad, al descubrir que ellos al igual que los negros son esclavos. Este poeta canta no sólo a los negros de Harlem, sino también a todos los oprimidos del mundo. (Novás Calvo 1937: 260).

Los prejuicios constituyen un muro infranqueable, que les limita el acceso a la educación, es un crimen mantener al negro al margen de la actividad política, pues las soluciones de sus problemas deben provenir de ellos mismos. Sólo la justicia económica y social pueden permitir que se restablezca la armonía, fraternidad y espíritu de compañerismo.

"Qué crimen hemos cometido los negros, pregunta la maestra Mary McLeod.

Nosotros hemos sido leales a la bandera americana y hemos dado nuestra sangre en las trincheras llenas de lodo y repletas de odio. El soldado desconocido pudo ser con más razón negro". (Citado por León de Vivero: 117).

Para Jorge Carrera Andrade, el racismo norteamericano ha sido más radical que el practicado en América Latina, pues allí se les aísla, se les prohíbe el contacto con el hombre blanco hasta en los menesteres más insignificantes de la vida cotidiana.

Hay hoteles, cines, tranvías, almacenes, sólo para la "raza maldita". Ni siquiera el cementerio les admite en su seno, no hay muerte niveladora para ellos. El orgulloso norteamericano, cree que toda la grandeza que le rodea, ha sido creada únicamente por su esfuerzo, sin admitir que

los antiguos esclavos negros trabajaron para la riqueza de la nación en las plantaciones de azúcar y algodón, y se consolaron con la Biblia y cantos desgarrados de nostalgia.

El blanco juega un rol de empresario, mientras el negro, eterno prisionero de su piel, es el que más ha arañado la tierra para que brotara ese río de oro, que va a desembocar a Wall Street y se esparce a través de los cuatro continentes. (Libro de viaje de Georges Duhamel, citado por Carrera Andrade 1932: 123).

Otra área geográfica que interesa a los colaboradores del **Repertorio** es el Caribe. Concretamente el caso cubano, donde la esclavitud se prolonga desde el siglo XVI, en que se extermina casi en su totalidad a la población aborigen y se sustituye con mano de obra africana hasta finales del siglo XIX, debido a que Cuba fue el último reducto del imperio español. Mientras el abolicionismo avanzaba en el resto de América, el absolutismo español mantenía en las Antillas la esclavitud, aún sabiendo que el bracero encadenado era menos provechoso que el trabajo del obrero sin grilletes, pero sujeto a un salario.

Intelectuales de la calidad de José Martí, Fernando Ortiz y Nicolás Guillén, entre otros, abren la posibilidad de conceder al hijo del africano, una personalidad merecedora de mejor trato, de ricas posibilidades como colaborador en las obras de común mejoramiento de las naciones.

El objetivo de este movimiento de reivindicación es "buscar, descubrir en el negro, no lo que el blanco ha destruido en él, sino lo que conserva de sí, que ha escondido ante la destrucción, para preservar algo de su yo". (Marinelo 1932 10: 343).

El crecimiento de la población afrocaribeña, atraída por la construcción del ferrocarril al Atlántico y los inicios de la actividad bananera, queda reflejada en el censo de 1927, donde la población negra pasa de 1.858 personas a 32.279, lo que representa el 4% de la población nacional.

Ante esta problemática, surgen voces de protesta, que se expresan en las páginas del **Repertorio**, por lo que se considera un atentado a la nacionalidad costarricense, cimentada según José Guerrero, en el pacifismo y la composición homogénea de la población. El negro, que es la sombra del banano, por razones de lengua, sumisión, obediencia, vida adaptada al medio, resistencia física propia de una raza primitiva, por la ausencia de un ideal ético e histórico, que no pone en él inquietudes de libertad ni de dominio, reemplaza esto por actividades religiosas, supersticiones y diversiones infantiles. (Guerrero 1930: 149).

Según este autor, la población negra es una verdadera amenaza sobre el costarricense, mayormente blanco, que puede perder si se mezcla con estos grupos, su mayor carta de presentación al exterior y que la hace precisamente distinguirse de sus vecinos centroamericanos.

El mito de una Costa Rica homogénea, desde el punto de vista étnico, lleva a Guerrero a preguntarse “¿Por qué no se hace nada ante la inmigración negra?”. Esa sombra confinada al Atlántico, puede extenderse a otras regiones y es al costarricense blanco, al que le corresponde enfrentarse al problema, pues al ser las compañías extranjeras, estas actúan irresponsablemente, sin pensar que el respeto que goza Costa Rica en el exterior, se debe a su unidad política y social fundamentada en la unidad racial”. (Idem).

Un intelectual de la altura del salvadoreño Alberto Masferrer, se suma a comentarios como los presentados anteriormente, al denunciar en el **Repertorio**, que 1.500 colonos negros están llegando inesperadamente a Honduras, sin que las autoridades tomen cartas en el asunto. Reconoce la necesidad de mano de obra para los hondureños, en los cacaotales y bananales de La Ceiba, pero considera que las autoridades están en la obligación de informar con anticipación, pues representa un peligro para la seguridad de El Salvador.

“En vez de 70.000 hondureños claros, quedarán 4 millones de antillanos oscuros. El litoral Atlántico

de Centroamérica amenaza convertirse en una masa de hollín y el Mar Caribe en un mar de charol.” (Masferrer⁽¹⁾ 1923: 51).

Responsabiliza también a las compañías extranjeras de este problema, pues allí ejercen un dominio absoluto y los gobiernos no pueden enfrentárseles. Estima que sólo el Río Lempa, que es infranqueable, y el heroísmo salvadoreño, pueden constituir la salvación de esa “amenaza negra en el istmo”. (Idem).

El problema del negro, es un problema de América, es aquí donde debe comenzar su redención. Tanto en África como en América, el negro ha sido objeto del imperialismo, allá es un elemento pasivo, aquí es la base del capitalismo financiero.

Se llega a considerar en los años 30, cuando América despierta ante esta problemática, que la única solución es de tipo revolucionario. América, tierra de revoluciones, no debe sorprenderse porque grupos explotados y humillados por muchos siglos, adquieran conciencia y fuerza para levantarse.

“El hombre de color dejó sus huesos en Santiago de Cuba, en Cavite, en el Marne y en el Chipote, para que algunos yanquis poseyeran en poco más de poder, empieza a ver en la igualdad legal, como en la liberalísima libre concurrencia, un modo de inmunidad para el privilegio presente”. (Marinelo 1932: 343).

Comprende que de nada ha servido que las constituciones declaren su igualdad ante la ley, si en la práctica es quemado por turbas de blancos, se le saca a tiros de territorios que el blanco necesita. El negro ya perdió las esperanzas de buenos arreglos, no puede seguir lamentándose y su única salida es la revolución (IDEM).

“No somos nada más que carne para apoyar los imperios. No somos sino bestias de carga ¿Bestias? ¡Ni siquiera eso! El blanco alimenta un perro

y cuida un caballo, pero a nosotros? Somos menos que esos animales, estamos a más bajo nivel que lo inferior. Los blancos nos matan lentamente.” (Botuola-René Marán, citado por Gabriel D’Aunnuzio 1992: 104).

Si bien es cierto que el rescate de la africanía es muy contemporáneo y que el movimiento de la negritud se puede ubicar en los años 30, resulta sorprendente que el **Repertorio Americano** (que se mantuvo hasta 1958), estimulara en sus páginas la publicación de muchos temas de interés en esos momentos, pero llama la atención que aparezcan escasas páginas referente a los valores africanos y el que no se refieran a la famosa Huelga Bananera de 1934, que tuvo una trascendencia, más allá de las fronteras costarricenses, al arrancar ciertas ventajas a la poderosa United Fruit Company. Sin embargo, no mereció la atención o algún comentario de tantos costarricenses, que colaboraban frecuentemente con la publicación de la misma.

Cabe la pregunta, de si esto pudiera obedecer a que la mayor parte de la población involucrada en el conflicto, era de origen africano, o si la importancia de una compañía transnacional de la magnitud de la UFCO, opacó la visión de aquellos que hablaban de antiimperialismo, siempre y cuando ocurriera fuera de nuestras fronteras o si tuvieron más peso los intereses sostenidos por nuestras oligarquías.

